

Los pocos, los mejores y el principio antioligárquico

The few, the best and the anti-oligarchic principle

Pablo Beas Marín

Universidad de Granada

RESUMEN

Este texto dialoga con la primera parte de la obra *Los pocos y los mejores. Localización y crítica del fetichismo político* (Moreno Pestaña, 2021) con el objetivo de exponer y dialogar con los elementos que configuraban un dispositivo antioligárquico, entendiendo como tales aquellas herramientas de la democracia clásica que impiden la degeneración de la democracia en el gobierno de unos pocos que, no necesariamente son los mejores. El test-antioligárquico que, más que como un conjunto normativo, debe entenderse como unas disposiciones contingentes que orbitan en torno al triángulo conocimiento-motivación-moral, contribuyen a detectar cuando los pocos se han disfrazado de los mejores.

PALABRAS CLAVE: Test antioligárquico, epistocracia, conocimiento, motivación, moral.

ABSTRACT

This text dialogues with the first part of the work *Los pocos y los mejores. Localización y crítica del fetichismo político* (Moreno Pestaña, 2021) with the aim of exposing and dialoguing with the elements that configure an anti-oligarchic test, understanding as such those tools of classical democracy that prevent the degeneration of democracy into the government of a few who are not necessarily the best. The anti-oligarchical test, which, rather than as a normative set, should be understood as contingent dispositions that orbit around the knowledge-motivation-morality triangle, help to detect when the few have disguised themselves as the best.

KEY WORDS: anti-oligarchical test, epistocracy, knowledge, motivation, moral.

INTRODUCCIÓN

Las coordenadas históricas en las que se ubica la escritura *Los pocos y los mejores. Localización y crítica del fetichismo político* (Moreno Pestaña, 2021) son importantes en la medida en que el libro dialoga con el ciclo político abierto con la crisis de 2008 y, probablemente, cerrado con la pandemia de 2020. Durante este tiempo vimos importantes movimientos colectivos aquejados de ciertos síntomas que no supimos detectar con claridad: hipertrofia de los liderazgos, un ir y venir de cuadros militantes, la conversión de las asambleas en espacios de conversión de capital político, la violencia interna fruto de la incapacidad de asimilar la diferencia, la política reducida a dimes y dirites de las élites, etc. que, a la postre, han desertizado un tejido político que se antojaba vigoroso en los comienzos del ciclo. Una hipótesis que puede desgranarse de la lectura del libro es que buena parte de las equivocaciones pretéritas se deben a que no supimos ahondar en un repertorio democrático que nos permitiera decidir con criterio en según qué situaciones y sortear las pulsiones oligárquicas consustanciales a toda práctica política. Para ello, centraré este texto en tres cuestiones apuntadas en el primer capítulo del libro: conocer cómo se distribuyen los saberes necesarios para la política, cómo se motiva a las personas para adquirirlos y cómo procurar que tengan comportamientos moralmente aceptables una vez que los tienen.

CONOCIMIENTO, MOTIVACIÓN Y MORAL. TRES EJES PARA PENSAR LA POLÍTICA

El libro comienza con una conocida reflexión de Aristóteles quien, en su estudio sobre los distintos regímenes políticos, intenta imaginar uno que consiga despertar la vocación entre los ciudadanos honestos y que consiga, al mismo tiempo, inhibir cualquier tendencia deshonesto. En otras palabras, la política aparece planteada como producción de una ciudadanía particular que aúna la necesidad de cierto conocimiento político, deseo de participación y unos mínimos morales (Moreno Pestaña, 2021: 13). La siguiente pregunta que se hace Aristóteles (*Pol.*, III, 1286a, 7-9) nos introduce de lleno en cómo podemos determinar estas cualidades en la ciudadanía: ¿quiénes compondrían ese régimen? ¿Cómo distinguir a los mejores y determinar cuántos pueden ser? ¿Son los mejores únicamente aquellos individuos que destacan individualmente o pueden muchos individuos, sin ser especialmente brillantes, adquirir por la combinación de sus inteligencias lo que Jean Terrel (2015)

denomina «excelencia por composición»? El propio Aristóteles parece inclinarse por esta última opción en un pasaje de la *Política*:

En efecto, los más, cada uno de los cuales es un hombre mediocre, pueden, sin embargo, reunidos, ser mejores no individualmente, sino en conjunto (...). Al ser muchos, cada uno tiene una parte de virtud y de prudencia y, reunidos, la multitud se hace como un solo hombre con muchos pies y muchas manos y muchos sentidos; así también ocurre con los caracteres y la inteligencia. Por eso las masas juzgan mejor las obras musicales y las de los poetas: unos valoran una parte, otros otra y entre todos todas (Aristóteles, *Pol.*, III, 1281b)¹.

Moreno Pestaña, además, complica el problema al indicar que resulta imposible determinar por medio de una prueba quién es apto para la participación política: las tareas políticas son demasiado extensas como para recogerse en una prueba al uso, y porque la experiencia política modifica las habilidades y sensibilidades de los individuos (Aristóteles, *Pol.*, III, 1276b citado por Moreno Pestaña, 2021, 14). Esto último es importante: Aristóteles no se refiere únicamente a un incremento de las competencias políticas a través de la práctica, sino que también tiene su reverso negativo a través de los efectos psicológicos que produce. El Estagirita, por ejemplo, desconfiaba de los selectos por la soberbia (*Pol.*, III, 1295b). Una preocupación que también compartía Baruch Spinoza al manifestar que la nobleza de sangre una vez encumbrada se investía de cierta «cultura de la necesidad» y de una absoluta incapacidad para reconocer sus vicios (Spinoza, *Trat. Pol.* VII, 27 citado por Moreno Pestaña, 2021: 19).

Consagrar como los mejores a tales individuos comporta costes importantísimos: en primer lugar, porque aúpa a individuos que son incapaces de una curiosa cualidad epistémica: «suspender el juicio» o lo que es lo mismo, reconocer su propia ignorancia (Moreno Pestaña, 2021: 20). En segundo lugar, porque al vestir a los pocos con el disfraz de los mejores, se excluye a los muchos cortocircuitando así cualquier articulación entre conocimiento y motivación. La política pasa a ser una tarea vedada a una «epistocracia» (Estlund, 2011: 59), bajo la funesta idea de que es posible un conocimiento científico de cómo gobernar y de que los expertos serían los supuestos depositarios de dicho saber. La epistocracia, además, refuerza lo que Spinoza denominaba la «posición de plebe» (*Trat. Pol.* VII, 27), esto es, la ignorancia

¹ Son varios los pasajes en los que Aristóteles prefiere el juicio de la excelencia por composición en lugar de remitirse al talento individual, por ejemplo: “[...] un piloto juzga mejor el timón que el carpintero, y un banquete el invitado y no el cocinero” (*Pol.*, III, 1282a, 14-15).

resultado de no puede acceder al conocimiento y, por lo tanto, la susceptibilidad de los individuos a caer en la conspiración. Saliéndonos del texto, pero todavía dentro de lo que podríamos denominar el archivo histórico democrático anti-oligárquico, la Viena Roja ha constituido otro episodio sobre el que el mismo autor ha reflexionado recientemente (Moreno Pestaña y Prieto Serrano, 2020). La cuestión de los enunciados observacionales de Otto Neurath y de los famosos ISOTYPES, demasiado compleja para abordarla en estas páginas, plantea justamente esta cuestión de la necesidad de la transmisión y la accesibilidad del conocimiento científico a la ciudadanía como requisito para la democracia.

Por lo tanto, es necesaria una práctica de la política que saque a los sujetos del desconocimiento, active políticamente a las personas y prevea los efectos de la soberbia. Se trata, pues, tanto de evitar la consagración epistémica de los supuestos expertos como de proveer a la gente de mapas cognitivos que los saquen de la posición de plebe. Por lo tanto, la inteligencia democrática debe detectar cuándo, a partir de qué momento, posiciones aristocráticas se degradan en oligarquías. Para ello, nuestro autor propone distintas modulaciones de un principio anti-oligárquico que permita detectar cuando un régimen político amenaza por ceder a la pulsión oligárquica intrínseca a todo proceso de consagración de los sujetos.

Antes de continuar, me gustaría clarificar dos aspectos del texto. El primero de ellos es el recurso a Aristóteles por parte del autor. El carácter ambivalente del Estagirita con relación a la democracia es bien sabido: Aristóteles no tiene nada en contra de «gobernar y ser gobernado» por turnos, pero sí tiene más reparos en el componente de clase que entraña ser gobernado por cualquiera que esté por debajo del campesinado propietario de tierras. En esta línea, la crítica de Antoni Domènech (2019) nos presenta a Aristóteles como un valedor de lo que podríamos llamar republicanismo aristocrático². Sin embargo, decíamos antes, Aristóteles es ambivalente. Moreno Pestaña, en una lectura en la línea de la operada por Terrel (2015) y Castoriadis (2012), tiende a considerar a Aristóteles como un filósofo esencial en la democracia, pues dibuja una diferencia en la naturaleza de ambos: las causas de degradación de la democracia son accidentales, las de la aristocracia son consustanciales. Así, a la hora de examinar la durabilidad de los regímenes políticos por casuística interna, considera la democracia más difícil de corromper que la aristocracia y, por lo

² Para A. Domènech, lo que habitualmente se despacha en Aristóteles como categorías psicológicas como la división de la comunidad política entre los virtuosos (*eipieikes*) y los malvados (*phaûlos*) esconde en realidad discriminaciones en función de la clase, toda vez que hace de la riqueza y la propiedad la fuente de la virtud (Domènech, 2019: 61-63).

tanto, más duradera en tanto que observa una tendencia natural de la aristocracia en degradarse en oligarquía, pues los mejores, a menudo son los pocos y, con el tiempo, los sucesores broncíneos de los pocos tampoco son los mejores (Aristóteles, *Pol.*, III, 1286a; V, 1303b y 1305b). En este sentido, podríamos decir que, independientemente de sus intenciones, el programa aristotélico comprendido en *La Política* abre el campo de juego de la experimentación democrática hacia prácticas políticas ante las que el propio Aristóteles habría experimentado algún reparo. Nada de esto importa: la clave reside en pensarlo como parte de una epistemología social desde la que repensar el repertorio democrático³.

El segundo aspecto al que quisiera referirme antes de proseguir, remite a las dos críticas tradicionales a la democracia clásica: la acusación de fundamentarse en la esclavitud y la de constituir una sociedad patriarcal. Respecto a la primera, hoy día resulta sencillamente absurdo considerar que el trabajo esclavo era condición *sine qua non* para la vida activa de los ciudadanos atenienses. Más bien, al contrario, como prueban los trabajos, entre otros, de G.E.M. de Ste. Croix (1988) o Ellen Meiksins Woods (2023), aunque la esclavitud tenía un componente importante, el trabajador libre era el núcleo de la base social de la democracia. Además, como veremos, eran mecanismos anti-oligárquicos como la rotación, el *misthos* y el sorteo los que integraban al mundo del trabajo en la democracia independizándolo, parafraseando a Domènech, de una esfera subcivil y doméstica. En cuanto al segundo caso, si bien la exclusión de la mujer de la plena ciudadanía es cierta, como recuerda Andrés de Francisco en su prólogo a M. G. Hansen (2021: 17), de forma análoga al esclavismo, la función económica del trabajo de la mujer no hizo prescindible el *misthos*.

EL TEST ANTIOLIGÁRQUICO Y SUS MODULACIONES

La primera modulación de la prueba anti-oligárquica es la «Tangente Edipo-Creonte». En ambas tragedias, se recurre a concentrar las decisiones en una única persona, extremadamente carismática o virtuosa, para solventar una situación excepcional. Sin embargo, la lección de ambas tragedias es que Edipo y Creonte a la postre resultan ser ignorantes, individuos incapaces de reconocer su propia ignorancia y de prever los efectos de sus acciones causando auténticos estragos en sus comunidades políticas. Hay más lecciones que pueden extraerse de la tragedia edípica: los muchos son capaces de pensar mejor que los pocos.

³ Una propuesta similar está en la relectura aristotélica de Bernard Manin: CARBALLO RODRÍGUEZ, F. M. (2018): “Bernard Manin lector de la democracia antigua” en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 51, pp. 157-174.

La resolución del misterio de Edipo a manos de un pastor afirma la posibilidad de una verdad, de un conocimiento, accesible a ciudadanos comunes. Ya lo apuntaba Aristóteles: “cuando un individuo está dominado por la ira o por cualquier pasión semejante, necesariamente su juicio estará corrompido, mientras que, en el otro caso, es difícil admitir que se irriten y se equivoquen todos a la vez” (*Pol.*, III, 1286a, 8-9).

A su vez, desde el plano de la motivación, también sería importante apuntar aquí, qué tipo de blindajes pueden aportarse ante formas de participación políticas dependientes de importantes lazos psicológicos con los liderazgos políticos. Teniendo en cuenta la importante recepción de la teoría populista en las postrimerías del 15-M y en los partidos que aparecieron más tarde, ¿hasta qué punto la Tangente Edipo-Creonte no contribuye a tomar en serio lo que podríamos denominar las externalidades negativas del populismo?

La segunda modulación atañe a la epistemología política del especialista y busca dirimir cuándo es necesario recurrir a los especialistas y detectar cuándo estos se convierten en depositarios de unos saberes que no son tales. En este último momento, estarían ejerciendo una relación ilegítima de dominación. Ahora bien, ¿significa esto que no debemos recurrir a los expertos? No, significa que debemos delimitar cuándo los costes de adquisición de un conocimiento hacen que el aprendizaje y desempeño de una tarea no sea eficaz en, por ejemplo, economías de tiempo. En este sentido, Moreno Pestaña recuerda al Aristóteles que rehúsa decantarse apriorísticamente ni por la elección (procedimiento aristocrático) ni por el sorteo (procedimiento democrático), sino que señala que en ocasiones hay que mezclar el conocimiento experto con el ensamblarismo *amateur*. “Pues todos reunidos, tienen suficiente sentido y, mezclados con los mejores, son útiles a las ciudades, de la misma manera que el alimento no puro mezclado con el puro hace el conjunto más provechoso que una pequeña cantidad de alimento puro. Pero cada uno por separado es imperfecto para juzgar” (*Pol.*, III, 1281b, 9-10).

Pensemos, por ejemplo, cuando se necesita construir un barco se acude a conocimientos especializados porque los costes de adquisición de lo que implica llevar a cabo la tarea son desorbitados si se precisa celeridad en el desempeño de esta debido a las urgencias de la coyuntura. Sin embargo, la misma decisión de basar la defensa de la *polis* en los trirremes y no en la caballería, es ya una decisión democrática. A su vez, el recurrir a expertos va aparejado de una escrupulosa rendición de cuentas; así Hansen nos cuenta que “cada verano treinta funcionarios se sentaban durante tres días enteros en el Ágora para recibir quejas escritas de los ciudadanos” (2022: 152). El propio Marx celebraba de la Comuna de París la potestad recién adquirida de revocar los mandatos de funcionarios públicos, magistrados y jueces por parte del pueblo (Marx, 2021: 36).

Además de la rendición de cuentas, para apaciguar la pulsión oligárquica que entraña consagrar las decisiones a un grupo de expertos, el autor delimita una relación entre qué tipos de conocimientos puede haber y a través de qué mecanismos pueden transmitirse. Tendríamos pues un eje formado, en primer lugar, por tipos de conocimiento: conocimiento especializado y conocimiento no especializado. Y, en segundo lugar, formas de distribución del conocimiento: una posibilidad de transmisión académica del conocimiento y otra posibilidad de transmisión a través de la habituación, de la experiencia (Moreno Pestaña, 2021: 110). Un ejemplo de este último, al que acude el autor es al ejemplo del flautista contenido en el *Protágoras*: habría conocimientos enseñables en la práctica que constituirían un mínimo de competencias políticas que cualquiera podría alcanzar a corto plazo para participar en política, sin por ello tener que alcanzar la excelencia. Vale lo mismo para los conocimientos adquiridos académicamente: habría algunos que descollasen más que otros habiendo recibido las mismas lecciones, pero, en comparación con quienes no hubiesen recibido ninguna enseñanza, sobresaldrían con creces.

Cabría finalmente apuntar a una cuestión posterior, ¿qué tipo de moral produce la adquisición de determinados conocimientos? ¿Podría ocurrir, como temía Aristóteles, que los conocimientos transmitidos de cualquiera de las formas antes mencionadas produjeran sujetos soberbios? Pensemos en el ciclo político al que aludíamos al principio del texto y que en nuestro contexto de «democracia de audiencias» (Manin, 1998) ha dejado todo un reguero de *Community managers*, analistas de discurso, asesores de la moda y del aspecto físico de los candidatos políticos, etc. convertidos en los nuevos epistócratas capaces de gozar su capital político de espaldas a quienes llevan a cabo los trabajos manuales de la militancia política.

Un último principio abordado en *Los pocos y los mejores* consiste en ser capaces de detectar cuando los espacios democráticos experimentan cierres oligárquicos, por ejemplo, a través de censos ocultos basados en la exclusión social. Por ejemplo, a través de prácticas políticas inaccesibles a la ciudadanía común o de jergas de expertos que excluyen a los profanos. Las asambleas son un espacio proclive a la creación de «aristocracias militantes». El propio Aristóteles, consciente de ello, recuerda el consejo de Periandro⁴ a Trasíbulo de cortar las espigas que más sobresalieran (*Pol.*, V, 1311a), esto entienda, en el contexto de una democracia a desmotivar a aquellas personas especialmente

⁴ Periandro y Trasíbulo son dos tiranos, el primero de Corinto y el segundo de Mitilene. Aristóteles habla de cómo conservar el poder en las tiranías, sin embargo, el ejemplo aparece también en *Pol.* III, 1284a haciendo referencia a una prevención, independientemente del tipo de régimen, de controlar a los elementos extramotivados que pretenden acceder al gobierno.

interesadas por la participación en política como parte de agendas ocultas que buscan el enriquecimiento personal. Es más, los *rethores* debían responsabilizarse de lo que dijeran en público, de forma que un orador sospechoso de corrupción podría ser denunciado mediante una *eisangelia* o una propuesta fuera de lugar detenida mediante un *graphe paranomon* (Hansen, 2022: 246). Otra cuestión tampoco menor en lo que atañe a los censos invisibles de las asambleas es la cuestión de las deliberaciones que nunca se cierran y se extienden en el tiempo expulsando a cierta militancia (a menudo la encargada de las tareas de cuidados) de los espacios políticos. ¿Deben las asambleas constituirse en espacios de expresión política sin cortapisas o, en aras de la eficacia, debe cerrarse la deliberación? Los atenienses parecían tenerlo claro y, por ello, el Consejo de los Quinientos se encargaba de elaborar y presentarle a la Asamblea un orden del día. La escrupulosa vigilancia del cumplimiento de la agenda de la Asamblea descansaba en manos de los *proedroi* que, además, eran designados por sorteo y su duración en el cargo comprendía solo un día (Hansen, 2022: 242)⁵.

Por último, también las asambleas son susceptibles de producir lo que nuestro autor denomina «efectos de lugar» de forma que se convierten en espacios de inversión susceptibles de abandonarse o revalorizarse según opere la conversión de capitales (Moreno Pestaña, 2021: 28). La escena de *El Banquete* entre Sócrates y Alcibíades, comentada con mayor profundidad en *Retorno a Atenas* (Moreno Pestaña, 2019: 273-276), es traída a colación para ilustrar justamente la imposibilidad de conversión que alcanzan determinados bienes (entre la belleza de Alcibíades y la formación cívico-filosófica del mundo socrático no hay equivalente común) y, sobre todo, para señalar la necesidad de incorporar otros mecanismos de transmisión de la virtud política que eliminen los costes derivados de la pertenencia a facciones como requisito para ingresar en la política.

CONCLUSIONES

Podemos pensar a tenor de lo expuesto hasta el momento que lo que nos está ofreciendo Moreno Pestaña son las pautas para pensar otra práctica de la política que, sin perder un ápice de eficacia, sortee las violencias del capital político en sus formas de explotación ilegítima, dominación o incluso de exclusión política. En otras palabras, aunque no se utilice el concepto en el

⁵ Los *proedroi* tenían como finalidad evitar que la Asamblea se corrompiera por aristocracias naturales o por facciones, de ahí que fuera un cargo sorteado y que su duración fuera tan limitada: apenas un día.

texto, una política de «civilidad» (Balibar, 2010)⁶ sin la que no podemos pensar el equilibrio del triángulo virtuoso conocimiento-motivación-moral propuesto en el texto. Balibar piensa la civilidad no como sinónimo de cortesía, sino de una forma análoga a como Maquiavelo reimaginara en los *Discorsi* la figura del tribuno de la plebe: una condición de la política que permite que el antagonismo fructifique en instituciones mejores y no destruya la ciudad (Balibar, 2013: 138).

La democracia clásica proveía para la regulación del antagonismo un uso democrático del sorteo. El sorteo, por sí solo ayudaba a controlar el carrerismo político en tanto que las facciones ya no pueden prever lo que está en manos del azar y no del oportunismo político. Además, es un importante atenuador de la violencia política, no sólo por la cuestión de las facciones, sino porque a diferencia de la designación, la elección o los exámenes, genera— siendo esto es imposible de medir— menos soberbia en tanto desaparece el halo de la elección. Muy esquemáticamente, los griegos convirtieron el sorteo, como ha señalado a menudo el autor, en un mecanismo para distribuir masivamente el capital político, acompañándolo de una rendición de cuentas, el pago de un salario (*misthos*) que servía como motivación y como una suerte de renta básica *avant la lettre*, y de una rotación masiva; fundamental no sólo para evitar que los efectos de consagración se prolonguen en el tiempo, sino para agilizar el proceso de habituación de la ciudadanía a la práctica política. En este sentido, como indicaba Cornelius Castoriadis (1995: 77), la rotación, el sorteo, las asambleas, los tribunales populares, no descansan únicamente en un presupuesto de igual capacidad, sino que son piezas de un proceso educativo, de una *paideia* activa, que apuntaba a desarrollar las capacidades democráticas de la ciudadanía.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES (2022): *Política. Introducción, traducción y notas de Manuela García Valdés*, Madrid, Gredos.
- BALIBAR, É. (2010) : *Violence et civilité. Welleck Library et autres essais de philosophie politique*, Paris, Galilée.
- BALIBAR, É. (2013): *Ciudadanía*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.

⁶ La dimensión sacrificial de la militancia, extensible más allá de ciclo político comentado por el autor, comporta desde luego un aspecto para tener en cuenta a la hora de repensar la práctica política.

- CARBALLO, F. (2018): “Bernard Manin lector de la democracia antigua”, *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 51, pp. 157-174.
- CASTORIADIS, C. (1995): “La democracia como procedimiento y como régimen” *Leviatán. revista de pensamiento socialista*, 62, pp. 65-83.
- CASTORIADIS, C. (2012): *La ciudad y las leyes. Lo que hace a Grecia, 2. Seminarios 1983-1984. La creación humana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- DE STE. CROIX, G.E.M. (1988): *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona, Crítica.
- DOMÈNECH, A. (2019): *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*, Madrid, Akal.
- ESTLUND, D. (2011): *La autoridad democrática. Los fundamentos de las decisiones políticas legítimas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- HANSEN, M.G. (2022): *La democracia ateniense en la época de Demóstenes. Traducción e introducción de Andrés de Francisco*, Madrid, Capitán Swing.
- MANIN, B. (1998): *Los principios del gobierno representativo*, Madrid, Alianza.
- MARX, C. (2021): “Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871” en Marx, Engels, Lenin, *La Comuna de París*, Madrid, Akal, pp. 5-77.
- MEIKSINS WOOD, E. (2023): *La democracia contra el capitalismo*, Madrid, Verso.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2019): *Retorno a Atenas. La democracia como principio antioligárquico*, Madrid, Siglo XXI.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2021): *Los pocos y los mejores. Localización y crítica del fetichismo político*, Madrid, Akal.
- MORENO PESTAÑA, J.L. y PRIETO SERRANO, D. (2020): “Otto Neurath: un clásico del pensamiento emancipatorio”, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 20, pp. 1-14.
- SPINOZA, B. (2013): *Tratado Político. Edición de Álvaro Domínguez*, Madrid, Alianza.

TERREL, J. (2015): *La politique d'Aristote. La démocratie à l'épreuve de la division sociale*, París, Vrin.

Recibido: 11.05.2024

Aceptado: 30.10.2024

Pablo Beas Marín es profesor de secundaria e investigador predoctoral en la Universidad de Granada. Graduado en Historia (UGR) y máster en Historia Contemporánea (UAH) y Filosofía Contemporánea (UGR). Es miembro del Grupo de Investigación Filosofía Social: Análisis Crítico de la Sociedad y de la Cultura y del Consejo de Redacción de Sociología Histórica. Su línea de trabajo actual se centra en la interrelación entre política y violencia en el pensamiento de Étienne Balibar. Ha publicado algunos artículos como: Beas Marín, Pablo (2023) "El sorteo como dispositivo de la civilidad en Étienne Balibar". *Isegoría*, 68: e06. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2023.68.06>; Beas Marín P. (2024). Ciudadanía y democracia en Étienne Balibar: un archivo histórico para una nueva práctica de la política. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 27(2), 187-197. <https://doi.org/10.5209/rpub.93520>. pbeas@correo.ugr.es